

En la muerte del amigo queridísimo, sólo me consuela que ni muere el genio ni muere el alma. Como dejó al Arte un nombre inmortal, así ruego á Dios por el descanso eterno de su alma.

*Agapito Vallmitjana*

Idealizar la naturaleza, fué la obra de Paco Masriera.

*Francisco Vallmitjana*

IN MEMORIAM

Del pintor, del humorista, fino observador de las cosas de Arte en general, del artista de nacimiento por proceso fisiológico de herencia, del gran carácter, lleno de enterezas varoniles, que formaba la personalidad moral de Paco Masriera, no he de hablar. Cedo á otros todo lo mucho que de él dirán.

Para conmemorar íntimamente su recuerdo, quisiera evocar aquel medio ambiente de afectos y de calor que se sentían en el centro encantador en que vivió Paco, aquel medio ambiente de arte formado por una familia de artistas en cuyos ejemplos de laboriosidad y de claras intuiciones de arte aprendí tan bellas enseñanzas y hallé tantos estímulos.

No podría ni sabría hacerlo, porque lo más bello de la vida no sale jamás del corazón del hombre. Es el caudal que con avaricia se reserva uno para embellecer las postreras horas de la vida, evocando el recuerdo de las más hermosas de ayer.

Queda Pepe, queda Federico, queda la bien dotada tercera genera-



ción que, por sentimiento, quizá más que por ley de herencia, proseguirá la tradición del tronco-artista de esta familia en la cual parece vinculado el Arte. Mas ¡ay! falta él, falta Paco, la nota alegre del hogar artístico...

¡Tuve el consuelo de estrechar, últimamente, su mano amiga, sin pensar que podría ser por última vez y que se lloraría en aquel hogar y lloraríamos todos los que hemos hallado calor en él!

*J. Pedrell*



La obra de arte, sólo es completa, cuando á la admiración que causa en el público, se une la que produce en los profesionales.

Pintar para obtener los aplausos de todos, es poseer el secreto para contarse entre los escogidos, que son muy pocos.

Poned entre esos pocos á Francisco Masriera.

*Fernando Alberti*

La muerte de Francisco Masriera ha sido para el arte catalán, la pérdida del artista que en sus obras reunía la distinción, gusto y brillantez.

*Ramon Turquet*

DEL ESTILO DE FRANCISCO MASRIERA

Convencíame de haber llegado el momento oportuno de hablar de la escuela de los pintores elegantes catalanes, y dijera entonces en qué puesto se había colocado Paco y cuya es la significación de esa escuela entre nosotros, pues cuando tan poco contamos entre los pueblos de España por nuestra finura y delicadeza, algo habrá muy hondo en nosotros sobre el sentimiento de la elegancia, cuando la escuela galante de la pintura española no tiene nombres que anteponer á la escuela elegante catalana, tan ricamente representada por Fortuny, Caba, Masriera, Miralles y Tamburini.

¿Pero podemos los viejos amigos de Paco entretenernos en discusiones psicológicas sobre el fondo del carácter catalán y el de los pintores elegantes delante de una tumba apenas cerrada? ¿Podemos aquellos de sus viejos amigos, á quienes



ni siquiera nos ha sido dado el consuelo, por la distancia, de darle un último ¡adiós! hacer más, hoy por hoy, que sentir amargamente su marcha!

Quédese pues para otro día hablar de nuestra pintura elegante, y quédeme yo con la pena de no haberme podido despedir del amigo, ni consolar á su familia.

*Amoroso Miguel*

Nunca como ahora me he dolido de mi insignificancia artística, ante el temor de que mi testimonio de admiración hacia el artista por cuya pérdida visten de luto las Artes Patrias, se pierda por su pequeñez.

*J. Cabrer Lario*

Con toda mi alma uno mi nombre á los que por honrar una vez más á nuestro querido compañero Masriera, le dedican este recuerdo en señal de admiración y cariño.

*A. Parladé*





ÚLTIMO CUADRO DE FRANCISCO MASRIERA.

Para estudiar y comprender al magno artista Francisco Masriera, precisa recordar que empezó a hacer sus estudios artísticos en el extranjero para dedicarse más tarde a desarrollar sus actividades como artífice.

Esta educación, necesaria para pintar un esmalte, influyó siempre en su obra artística, prestándole un tinte especial de finura y elegancia que fué a nuestro entender, el principal carácter de su personalidad.

Añádase a esto su personal modo de ver, que no le permitió cambiar de ideas, sosteniéndolas en sus últimos tiempos con la misma fe que en sus años juveniles. Por esto no evolucionó como tantos otros con el «Naturalismo» que privó por el año 1870, por ser esta manifestación artística incompatible con su modo de apreciar el Arte y hasta con su modo de sentir como hombre, ni más tarde con el «Impresionismo», por ser él uno de los pintores que más se deleitaba acabando y apurando su labor.

Esta última cualidad fué precisamente la que hizo tan apreciados sus cuidadosos retratos mujeriles, entre la alta sociedad, y por la elegancia con que sabía componerlos para hacer brillar las cualidades físicas del modelo, a la par que el buen gusto de los accesorios de que los rodeaba.

En conclusión, creemos que su obra quedará, por ser tan personal como propia de su artístico temperamento y manifestación característica de un tiempo y una sociedad, como la por él retratada durante el último tercio del pasado siglo.



*Francisco Masriera*

Francisco Masriera es el último de una pléyade de artistas, a los cuales debemos, en gran parte, el florecimiento del Arte en Cataluña.

*F. Masriera*

*M. de Montaner*

Entre las impresiones que recibo de los artistas, recuerdo, que estando varios de ellos delante de un retrato de la señora Giraudier de Muntaner, pintado por Paco Masriera, llegó el celebrado pintor Modesto Urgell y, al ver dicho retrato, quitándose el sombrero, dijo que hacía años no había visto ninguna cabeza tan bien pintada.

*J. Urgell*

#### MASRIERA EN EL MUSEO DEL ARTE MODERNO

Dírase que la luz de la gloria está hecha con ingredientes mortuorios, tan escaso es el aprecio que, durante su vida, se concede a un artista, por altos y excepcionales que sean sus merecimientos.

No por otra razón que la expresada iba decayendo en importancia el histórico Museo del Prado, — sin rival en el mundo — cuando por feliz iniciativa del rey Don Alfonso XII se crearon las salas que llevaron su nombre y que han sido germen y base de las que hoy componen el Museo de Arte Moderno, en la parte alta del edificio denominado Bibliotecas y Museos.

Allí se van reuniendo las obras — no siempre las mejores por desgracia — que, no teniendo destino



fijo, pueden ser adquiridas por el Estado, evitándose así el frecuente caso de que al fallecimiento de un artista, cuando su fama — libre de envidias y pequeñeces mundanas, — ocupa el debido lugar, no puede su nombre figurar en el catálogo, cuando lo ostentan con orgullo otros museos nacionales ó pinacotecas particulares.

Esto aconteció con Fortuny, de quien á duras penas se ha podido adquirir á posteriori, *La batalla de Wadras*, y la *Visita de la reina Cristina al Ejército liberal*, y casi casi ha sucedido con el pintor cuya muerte lloramos y celebramos á la vez.

¿Qué cuadros, del que ya en vida tuvo templo propio en Barcelona, figuran en el Museo de Arte Moderno, donde tienen sus mejores lienzos Pradilla y Rosales, Gisbert y Ferrant, Haes y Casado? Tan sólo dos, titulados *¿No viene?*, y *Estudio de pintor*, inhábiles uno y otro para dar clara idea de sus poderosas facultades.

Poseyó Masriera el don exquisito de saber hermohear la belleza, al modo de los Madrazos, y de aunar la luz y el color con tonalidades que pudieron ser excesivas de pronto, pero que amortiguadas por el tiempo producirán indecible encanto, sin dar lugar á las tristezas grises de los retratos antiguos. No de otra manera se enciende en las costas faro de enérgica luz, pero que, como atravesando las brumas, llega natural y sencilla á los navegantes. Algo y aún mucho de esto se nota en el cuadro *¿No viene?* concordando el color con la idea y en la hora.

En el *Estudio de pintor*, hay el derroche de color y de forma que era su característica y, probablemente, recuerdo impercedero del local de donde salió el retrato de la señorita de Cuyás y tantas otras obras maestras.

Algunas de éstas debiera buscar y adquirir el Estado (corrigiendo deficiencias) á fin de que el ilustre artista tuviese digna y merecida representación en los locales más visitados y que por su índole están llamados á perdurar.

La prematura y reciente muerte del ilustre pintor don Francisco Masriera, que juntamente llora el arte patrio, se explica fácilmente, porque objeto de duelo es la pérdida de un artista que, como Masriera, consagró, con feliz éxito, su inteligencia artística en pro de la Pintura, así como también, por ser uno de los contados, entre nuestros pintores, que rinden homenaje en sus obras, no sólo á la fiel reproducción de la naturaleza, sino que además se afanan porque ésta no esté despojada de sus lienzos de poesía, — alma de toda creación artística, — ora apelando al claro-oscuro, siguiendo las magistrales huellas del genial Rembrand; ora demandando aquélla al colorido por medio de armónicas y brillantes combinaciones que fascinan y deleitan al espectador, á la manera que lo hicieron Rubens, Veronés, Tiepolo, Tintoretto, etc., etc.

El propio Velázquez, el pintor por excelencia de la verdad, dejó hermosísima muestra, cuando en la plenitud de su gran arte, pintó *Las Hilanderas*, que aún tratándose de asunto tan poco poético como es *Una Fábrica de Tapices*, y nada espléndido, por cierto, hizo el incomparable pintor una obra que los inteligentes todos reputan como admirable, realizando por sabias combinaciones de luz y más aún, por un colorido transparente, sinfónico y maravilloso, un cuadro lleno de poesía y de exuberante realidad.

Por las obras que conozco del llorado Masriera, en mi modesto concepto, no dudo en creer que dada su imaginación poética, no podría

avenirse y menos conformarse con la servil y vulgar imitación de la naturaleza, tal cual la reproduce, y con ventaja, la máquina fotográfica; y el culto artista tendría, sin duda, pobre concepto de los pintores que no aspiran á más; esto es, que se satisfacen con sólo el cuerpo y vuelven la espalda al alma, produciendo á lo sumo flores sin fragancia.

Asocio, pues, mi sincero sentimiento al de los muchos artistas que estimaban los talentos indiscutibles de Masriera, gloria de Cataluña y de España entera.

*Daukome Masriera*

Es imposible para un artista haber visto un cuadro de Masriera y olvidarlo; tan extraordinaria es la exuberancia de su colorido, la riqueza de sus tonalidades, la fluidez, la gracia, el seductor encanto de sus obras. Están éstas ejecutadas de tal modo, que el medio empleado para hacerlas, esto es, los colores, desaparecen del lienzo para dejar en su lugar irisados matices, cual rayos divinos jugueteando entre corolas de flores.

Si España no tuviera fama de haber producido buenos coloristas, bastarían las deliciosas obras de Masriera para atestiguarlo, proclamándole «Poeta del color».

*Morelle*

Espinoso y difícil el camino del Arte, honrar al que llegó, merecerá la simpatía de todos; pero el monumento más duradero elevado á su memoria, lo labró él con sus obras.

*John Campuzano*

Enaltece la pintura de género, por más que sea circunstancia por muchos artistas afectadamente desdeñada ó escasamente percibida, el buen gusto en la elección de asunto. La labor de depuración mental que significa este buen gusto, que no es al cabo otra cosa que reflejo de un temperamento superior, algo así como una aristocracia del pensamiento que se manifiesta sin aparente esfuerzo de la voluntad, exteriorizase en la obra, cuando existe, por medio de una corrección, una pureza, una armonía de líneas y colores que constituyen el mayor encanto de esos cuadros, por lo general de poco empeño, y elevan en grado sumo su jerarquía artística, dándole singular relieve.

Esta es una de las cualidades que constantemente brillan en la obra



del notable pintor cuya muerte llora hoy el Arte, y ella bastaría, aunque no fuera acompañada de la maestría especial de que hacía gala en todo caso Masriera, para justificar la general admiración de que era objeto y debía serlo, en época tan tocada de exageraciones é impresionismos malsanos, como la que cruzamos hoy, con escaso provecho para el verdadero arte.

*M. de Montaner*

El Arte está de luto por haber perdido uno de sus hijos predilectos, con él y para él vivió, hasta que la parca implacable cortó el hilo de su existencia. Los artistas deben recordarle siempre, por haber sido Paco Masriera un entusiasta compañero y un verdadero amigo.

*Juan F. de Soria*

A mi modo de ver, la obra que nos deja el distinguido pintor Francisco Masriera, muy abundante por cierto, es ante todo *personalísima* revelando un temperamento artístico por excelencia.

*M. Teixidor*

